

# Capítulo 20 - Lares y Bibliotecas - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror y LitRPG

No tardamos mucho en darnos cuenta, tras adquirir el Atlas del Carrusel, que aquel libro estaba hecho para eruditos, no para simples aficionados al cine.

A simple vista, parecía estar bien organizado.

Todo estaba dividido en secciones según spoilers, ubicación y tema. Pero más allá de eso, no había manera de navegar por el vasto volumen.

No había ninguna sección de referencias en la parte trasera del libro, como sería de esperar.

Lo máximo que podías hacer era buscar algo relacionado con lo que querías encontrar y ver si esa sección te guiaba a la parte que en realidad buscabas. Los eruditos no tenían que preocuparse por eso, pues contaban con el tropo Eureka, que les permitía pasar de página en página como si la ubicación de cualquier dato fuera evidente.

Logramos encontrar con relativa facilidad la entrada sobre los escondites de monstruos.

El problema era que no existía un mapa centralizado de los escondites de monstruos. Solo una larga lista que hacía referencia a las ubicaciones mediante descripciones, en lugar de graficarlas para que pudiéramos entender fácilmente dónde estaban las cosas.

La razón era sencilla: los autores del Atlas realmente no se preocupaban por los escondites de monstruos. No fue un descuido de su parte; la verdad es que, al leer la entrada sobre los escondites, nos dimos cuenta de que el tema de estos lugares simplemente no aparecía con frecuencia, lo cual parecía una locura.

Había monstruos literales debajo de las calles, en casas tapiadas y escondidos en el bosque. Pero en el Carrusel, esa no era la primera preocupación.

Las señales premonitorias saldrían de su camino para cazarte y engañarte si no contabas con un buen explorador que pudiera detectarlas. Los escondites de monstruos, en cambio, no estaban

diseñados como trampas.

Tras investigar un poco, parecía que estaban allí por razones logísticas, por muy loco que eso pudiera sonar.

O, como lo expresó el hombre llamado Harley al escribir la entrada sobre los escondites en el Atlas:

“En el Carrusel, mantienen controladas a sus bestias. Cuando no están dentro de una historia, no abandonan sus escondites—al menos los que no son humanos. Claro, hay asesinos en serie que pasas por delante y ni siquiera sabes. Sin embargo, los monstruos están ocultos, y las únicas pistas de su existencia son sus rugidos nocturnos y la desaparición ocasional de algún jugador que no pudo seguir las instrucciones.”

La realidad es que mis amigos y yo conocíamos estos escondites de monstruos, aunque rara vez les llamábamos así.

Después de todo, habíamos vivido en el Lago Dyers durante meses. Sabíamos que había cosas que habitaban en ese lago, algunas relacionadas con las señales premonitorias, pero otras simplemente nadaban por esas aguas embrujadas, un ominoso recordatorio de lo que aguardaba en las profundidades del Carrusel.

De hecho, cuando ocurrió el Apocalipsis de la Nieve Negra, nos topamos con monstruos huyendo de sus escondites para evitar la inminente catástrofe.

Escuchamos aullidos en la noche.

Oímos gritos provenientes de ventanas oscuras en barrios mientras pasábamos por casas.

Sin embargo, nunca nos enfrentamos a un escondite de monstruos aparte de las alcantarillas, que parecían albergar a muchos de ellos, aunque no habíamos luchado contra muchos.

—¿Qué exactamente estamos diciendo que ocurrió aquí? —preguntó Antoine.

Habíamos estado discutiendo toda la mañana sobre el equipo de Andrew Hughes y su extrafato destino, pero no llegábamos a ningún lado.

“Creo que parece bastante directo,” dije. “Pienso que de alguna manera se adentraron en la guarida de algún monstruo, y éste los persiguió, matando a dos de ellos. Tres lograron llegar a un presagio, lo cual activó la trama en la que terminaron muriendo porque solo tenían tres jugadores y no pudieron ganar.”

Andrew Hughes, nuestro objetivo, había muerto en una historia llamada Itch. Era una historia difícil, pero no debería haber estado tan fuera de su alcance como para justificar la eliminación de su equipo, especialmente si habían investigado un poco. El hecho de que aparentemente solo hubieran entrado corriendo para buscar refugio de un terror desconocido explicaba mucho.

“¿Estamos seguros de que podemos estar allá?”, preguntó Kimberly.

No tenía idea.

“Es difícil imaginar por qué habrían entrado en el bosque en primer lugar,” dije.

“Quizá por cazar,” dijo Antoine. “Hay ciervos y jabalíes en los bosques, junto con muchas otras criaturas. Los veterinarios solían decir que antes solían organizar grupos de cazadores para conseguir comida.”

“¿Antes de que descubrieran el Club de los Guardianes Eternos?”, pregunté.

“No,” respondió Antoine, “solo por la variedad. Querían conseguir carne fresca, y tenían algunos trucos que los ayudaban a lograrlo.”

Eso parecía ser típico de los Veterinarios. Estaban aquí tanto que una excursión de caza en bosques llenos de monstruos era algo que seguramente habrían hecho.

Por supuesto, probablemente había alguna razón por la que dejaron de hacerlo cuando llegamos, pero no nos contarían algo así.

“No creo que estuvieran cazando en el bosque,” dije, “pero quizás estaban en alguna especie de expedición. No sé por qué. El Atlas no parece tener nada en marcha por allí, aparte de unos pocos presagios.”

Antoine volteó el Atlas y lo inspeccionó con atención.

“Me resulta absurdo que no haya una forma de mirar una ubicación y saber qué guaridas podrían estar cerca,” dijo Antoine.

“Supongo que nadie buscaba guaridas,” dije. Esa fue la única explicación que se me ocurrió inicialmente.

“Quizás las personas que sí buscaron guaridas de monstruos no permanecieron lo suficiente como para dejar constancia,” añadió Antoine.

Quizá. No sería la primera vez que alguien muere antes de poder explicar a otros por qué.

“Entonces, ¿qué opciones tenemos?”, preguntó Kimberly.

Miré a Antoine. Él me miró a mí, y ambos encogimos los hombros.

“Podríamos echar un vistazo,” dije tímidamente.

“¿Qué?”, preguntó Kimberly, horrorizada.

“Si sabemos qué son, podemos adivinar mejor a qué trama pertenecen,” dije. “Solo necesitamos echar un vistazo.”

“¿Eso es siquiera cierto?” preguntó Antoine. “¿Saber qué es el monstruo es siquiera útil? ¿Existe alguna forma de consultar qué tipo de monstruo aparece en cada historia?”

“No,” respondí, y en ese momento se me ocurrió una idea. “Por supuesto, no existe un lugar donde puedas consultar todos los lares de los monstruos o qué monstruos están en qué historias. Eso sería un gran spoiler. Si supieras que hay vampiros en el aserradero, terminarías destruyendo la sorpresa sobre la trama cercana.”

La ubicación de los guaridas correspondía a las historias a las que los monstruos pertenecían, eso lo sabíamos.

“Eso probablemente sea,” dijo Antoine. “Maldición.”

Las reglas sobre qué era spoiler y qué no, generalmente dependían de si la información provenía de un truco o alguna otra fuente permitida. Saber qué estaba permitido y qué no, requería cierta suposición.

—“Lo que sea,” dije. “No sé por qué se adentraron en la guarida de un monstruo, pero no creo que haya evidencia de que los monstruos los atacaran directamente en el camino. Si lo hubieran hecho, probablemente habrían atacado también a nosotros cuando estábamos allí arriba. Así que, a menos que queramos rescatar a un cazador de monstruos para que use sus clichés y nos diga qué criatura habita en esa montaña, quizás nunca lleguemos a saberlo.”

—“Bueno, sabemos dónde están algunos testigos,” dijo Antoine, señalando al otro lado de la mesa los carteles de desaparecidos de Andrew Hughes y sus dos compañeros de juego que murieron con él en la historia llamada Itch.

Supuse que sabrían qué les sucedió a sus compañeros de equipo.

Al final del día, solo podía ser tan cauteloso antes de tener que actuar. No tenía idea de por qué su equipo fue atacado, pero no encontraba motivo para pensar que eso nos pasaría a nosotros. Las guaridas de los monstruos estaban apartadas para que los jugadores no las encontraran por accidente.

Solo había unas pocas posibilidades de qué pudo haber provocado que cayeran presa de alguna bestia aleatoria, y pocas probabilidades de que volviera a suceder.

Decidimos tomarnos un descanso. Investigar la guarida del monstruo no era una prioridad. Solo era una medida de precaución.

Sentíamos que habíamos hecho lo necesario. Era hora de seguir adelante.

Antoine y Kimberly estaban en la azotea cuando llegó el mediodía. Estaban preparando hot dogs, hamburguesas o algo así. Lo debían hacer ahora, para que Isaac no estuviera cerca y pudiera quemar lo que cocinaban.

Yo estaba en el desván, sentado en la mesa, buscando en vano alguna referencia en el Atlas a “El Pueblo del Carrusel: Eventos Horribles a través de los Tiempos.” De todos los libros en Carousel, ese era el que más deseaba tener.

Había visto a Anna y Camden usarlo en Post-Traumatic, la historia que habían jugado y en la que finalmente murieron.

Debía creer que era una pista importante.

Si lograba encontrarlo, obtendría valiosas ideas sobre cómo rescatar eventualmente a mis dos mejores amigos.

Por lo que pude entender, usar el libro no sería una traición, ya que aprendí sobre él mediante un cliché. Era mi cliché de Experto en Cine que me permitía ver tráilers de otras historias en curso o recientes.

Eso me había permitido ver a mis amigos en peligro.

Aún podía ver ese tráiler en el fondo rojo al final de la historia Los Hilos Atados.

Era doloroso verlo.

Camden estaba en muy mal estado. Ojalá pudiera encontrar ese maldito libro.

Abrí el Atlas en una página dedicada a la biblioteca, de varias que había. Esta mostraba un folleto de algún evento que la biblioteca organizaba, pero no podía ver cuál porque muchas otras hojas estaban pegadas a la página describiendo los eventos dentro del edificio de mármol.

No podía simplemente entrar y sacar el libro. Había un presagio móvil muy poderoso en la biblioteca, que prácticamente garantizaba que nos colocarían carteles de advertencia.

Incluso los Veteranos temían esa presencia. El problema era que el método de los Veteranos para evitar ese presagio móvil, que supuestamente recorría la biblioteca a la altura de las rodillas, consistía en atravesar otro presagio de la misma biblioteca, que también estábamos demasiado por debajo del nivel para completar.

Ellos continuarían con esa segunda historia y quemarían la sección infantil de la biblioteca para que la malévola entidad móvil no estuviera cerca y representara una amenaza.

Pero si no podíamos hacer eso, ¿entonces qué podríamos hacer?

Fijé mi mirada en la página, esperando que si la observaba lo suficiente, lograra entender la matriz y descubrir exactamente qué debíamos hacer.

La miré durante tanto tiempo que terminé quedándome dormido.

“¿Qué estás investigando?” preguntó Kimberly.

Mi cabeza se levantó de repente, alarmada. Miré a mi alrededor.

Kimberly me había traído una chuleta de cerdo y ensalada de papa.

“Solo tratando de averiguar cómo sacar un libro de la biblioteca,” respondí.

“Siempre usé mi carnet de biblioteca,” dijo ella.

Le ofrecí una sonrisa cortés.

“Lamento decir que eso no es suficiente,” afirmé.

“¿Y cuál era exactamente el libro que estás intentando conseguir?” preguntó Kimberly.

“Es un objeto que usaron en la historia en la que murieron,” expliqué. “Anna y Camden parecían pensar que era importante. Si logramos conseguir una copia, quizás estemos mucho mejor preparados.”

Kimberly asintió. “Pero no podemos entrar en la biblioteca,” afirmó.

“No,” respondí, “pero tengo un plan.”

Ella me miró ansiosa, esperando que le revelara nuestro plan de atraco.

“El malévolo ente móvil que tanto nos molesta en la biblioteca solo está activo en horario laboral,” expliqué. “Así que, si logramos que Dina abra una cerradura, podríamos colarnos, y mientras evitemos la sección de cuentos de hadas, estaríamos libres para encontrar ese libro. Ah, y deberíamos tener cuidado de no ‘despertar a los libros,’ lo cual seguramente es algo ominoso.”

“¿Qué tan peligroso es?” preguntó.

“Probablemente muy peligroso, pero podría ayudarnos a rescatar a Anna y Camden.”

Pensó por un momento, luego sacó su teléfono móvil, apartó un trozo de papel que cubría el cartel de la biblioteca y empezó a marcar un número.

Al otro lado contestaron.

“Hola, Sue,” dijo Kimberly. “Quisiera reservar un libro... Kimberly Madison... Lo antes posible... Se llama ‘El Pueblo del Carrusel: Eventos Horribles a Través de las Edades.’ No sé quién es el autor.”

Esperó unos instantes.

“¿Sí, tú?” preguntó. “¡Qué bien! ¿Cuándo podremos recogerlo?... Eso suena genial... Además, sé que es raro, pero significaría mucho para mí si pudieras hacer que alguien lo entregara fuera de la biblioteca. Mi amiga tiene miedo de los libros... Eres un amor, muchas gracias. Nos veremos allí.”

Colgó su teléfono con una sonrisa.

“Podemos recogerlo mañana,” dijo ella.

Por supuesto, la solución pasaba por hablar con las personas.

¿Cómo siempre lograba olvidarlo?

Le di las gracias, y ella volvió al tejado.

Ahora, debía investigar si el plan de Kimberly nos condenaría de alguna otra manera.

---

Revision #1

Created 30 May 2026 12:56:35 by Robert White Mar

Updated 30 May 2026 12:56:38 by Robert White Mar